

Comentario de

“Descartes y los fundamentos del psicoanálisis”

De Bernard Baas y Armand Zaloszcic

Atuel Anáfora 1994 - Serie Impar, dirigida por Germán García

“Y no es que imitara a los escépticos, que dudan por sólo dudar y se las dan siempre de irresolutos; por el contrario, mi propósito no era otro que afianzarme en la verdad, apartando la tierra movediza y la arena, para dar con la roca viva o la arcilla. Lo cual, a mi parecer, conseguía bastante bien; tanto que, tratando de descubrir la falsedad o la incertidumbre de las proposiciones que examinaba, (...), no encontraba ninguna tan dudosa que no pudiera sacar de ella alguna conclusión bastante cierta, aunque sólo fuese la de que no contenía nada cierto”

R. Descartes¹

“No, nuestra ciencia no es una ilusión. Pero sería una ilusión creer que podríamos conseguir en cualquier otra parte lo que ella no puede darnos”

S. Freud²

“Antes de hacer hablar a los hechos es conveniente, en efecto, reconocer las condiciones de sentido que nos los dan por tales. Por eso pienso que la consigna de regresar a Descartes no estaría de más.”

J. Lacan³

Publicado inicialmente por Navarin Osiris (Paris, 1988), “Descartes y los fundamentos del psicoanálisis” se difunde en lengua castellana en el año 1994 por iniciativa de Germán García, bajo la *Serie Impar*, de la editorial Atuel-Anáfora.

Encontramos allí una serie de ensayos presentados por dos autores: B. Bass -filósofo- y A. Zaloszcic -psiquiatra y psicoanalista-, ambos de Estrasburgo. Las noventa páginas del trabajo se configuran, según anticipan, como un “homenaje” a J. Lacan. Se trata de un reconocimiento que ilumina la emergencia de un nuevo sujeto en el discurso iniciado por René Descartes. Se demuestra, más allá de todo “genio maligno”⁴, una singular y ardua lectura sobre las condiciones de sentido y las ilusiones que operan en toda aspiración de certeza.

¿Qué contactos son los que promueven Freud y Lacan con el filósofo y matemático francés? Podemos sospechar que, en la enseñanza de Lacan, Descartes es uno de los filósofos más citados.

¹ Discurso del método. Obras completas. Ed. Gredos, p. 121.

² El porvenir de una ilusión

³ Acerca de la causalidad psíquica.

⁴ Son interesantes las opacidades que giran alrededor de esta hipótesis, mencionada por J.Lacan en su Seminario.

Sorprende, en contraste, reconocer que sólo una vez es citado por Freud, en la “Carta a M. Leroy sobre un sueño de Descartes”⁵ del año 1929. Y no se da por un interés propio del padre del psicoanálisis; el único enlace publicado se da por medio de una invitación a interpretar una serie de sueños del filósofo, donde se le revela su “invención admirable”, como “fuente de la verdad” de todos los conocimientos. Poco sobre la novedad que introduce para el campo científico en el que el mismo Freud pretendía incluir su hallazgo: el inconsciente.

Método

Los autores no pretenden encontrar una convergencia entre el psicoanálisis y la filosofía. La alternancia en los escritos supone *“posibilitar el juego de los distanciamientos y los cruces entre estos dos caminos tan diversos”*.

La secuencia de los capítulos anticipa la aspiración de leer las marcas del proyecto cartesiano en el recorrido tan particular de enseñanza de J. Lacan. Así los presentan:

1. El inconsciente freudiano y el cogito
2. La duda, el saber, el vértigo
3. El lugar del sujeto
4. La vía del deseo
5. Lo impensable
6. La comisura del ser
7. El otro engañoso y el sujeto supuesto saber

El Seminario “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis” se impone para los autores como perspectiva para abordar una serie de interrogantes respecto de la definición del sujeto cartesiano; y la principal de ellas se ordena en cómo concebir la ruptura que introduce el sujeto del inconsciente.

Quienes nos interesamos por el psicoanálisis y nos orientamos por las lecturas de Lacan sabemos del lugar que la lógica significante imprime en la concepción del sujeto del psicoanálisis. Y por allí inicia este trabajo: la suposición de un sujeto exige alejarnos entonces de una concepción sustancialista: *“El sujeto, en la experiencia analítica, no es previo sino supuesto, y está sujeto al significante al que se identifica y del que es efecto”*. Desde aquí elaboran un recorrido hasta ubicar que el tiempo del sujeto es el imperfecto, señalando -vía los equívocos de la lengua francesa- un detalle del sujeto, pero tal como lo define Descartes: “una cosa imperfecta”.

¿De qué modo se articula al sujeto cartesiano como sujeto de la ciencia? Los autores elaboran diversas respuestas al horizonte que se propone Descartes: se trata de poder concebir un sujeto que rechace toda autoridad exterior que no se someta al dominio de la razón; también de ese sujeto que “se revela a sí mismo y por sí mismo como la única certeza” (con la capacidad de poder sostener un discurso que vaya más allá de, por ejemplo, la escolástica).

⁵ Tomo XXI de Amorrortu.

Olvido olvidado

¿Cómo concebir al inconsciente freudiano? El *pienso, luego soy* supone la exclusión del “punto de desaparición del sujeto”. El texto advierte, sin embargo, que la articulación significativa “olvida, a su vez, la exclusión de la que proviene”. Ese lugar vacío, que no se percibe al ser pura ausencia de significante, “olvido olvidado”, es el que viene a denominarse inconsciente.

Se lee una advertencia para situar una distancia entre el sujeto cartesiano y el del psicoanálisis. Si el inconsciente es lo propio del sujeto, lo es a condición de que lo propio no es apropiable. El sujeto de Descartes construye su realidad “de ser pensante” tomando como propia su sustancia; a esto lo llaman “gesto de apropiación que indica la conjunción *ergo*”. Lacan define esta acción como “contrabando”. Veamos cómo lo dice en el Seminario 9: “*el acto de ‘serpensar’ (êtrepenser) -pues de esto se trata- no desemboca para el que piensa sino en un “peut-être je” (tal vez yo), y no soy tampoco el primero ni el único en haber observado desde siempre, el rasgo de contrabando de la introducción de ese yo (je) en la conclusión ‘pienso luego existo’⁶”.*

Interlocuciones

Seguir el desarrollo de estos ensayos permite conocer dos campos de interlocución con los que Descartes elabora su intuición: por un lado la teología; por el otro, la corriente escéptica de los filósofos. Se trata de “llegar al conocimiento de Dios por la razón natural” (la filosofía) sustituyendo la persuasión por la convicción racional, como prueba de verdad.

El instrumento para arribar al nudo inaugural del fundamento científico se instala en la *experiencia* de la duda. Recomiendo especialmente la lectura sobre las discordancias que ella introduce en un razonamiento: “*dado que el conocimiento primero no podrá darse sino por la vía intuitiva, la duda otorga en cierto modo el criterio negativo de la evidencia en la intuición: cuanto menos pueda dudar de un conocimiento, más evidente me parece. La duda es la experiencia que el sujeto hace por sí mismo, confirmando su resolución inicial de referir todo conocimiento a su propia certeza de sujeto pensante.*”

Esta experiencia que -aclaran- se constituye como ficción, emerge así como pasaje para introducirse en el circuito demostrativo de la ciencia. A su vez, más allá de la anhelada distancia, une sutilmente al mismo Descartes con el escepticismo.

Interesa a los autores indagar sobre lo que llaman “el segundo tiempo” de la aventura cartesiana, en el que se dedica a las pruebas de la existencia de Dios. Apuestan a su vez, a realizar un trayecto que va del Dios cartesiano al gran Otro de Lacan, arribando a afirmaciones como esta: “*El hecho de que sea necesario probar la existencia de un Dios -verdadero muestra que la autointuición del puro sujeto en la evidencia del cogito no basta para asegurar el tan esperado acceso a la cadena diacrónica de la ciencia.*”

La transferencia sirve a este trabajo como mojón, otra vez, para mostrar una distancia entre el psicoanálisis y la filosofía: “*el sujeto cartesiano pone al Otro del que espera y recibe en devolución algo que determine su propia posición de sujeto*”. En un psicoanálisis, en cambio, el segundo momento se sostiene en un vacío: el analista ofrece nada más que “el signo de su incompletitud”.

⁶ Clase del 22/11/1961, Seminario 9. La identificación.

Deseo y goce

Los autores informan de una manera ordenada las referencias que han tomado tanto como fuente de indagación, como de las líneas de investigación abiertas por la operación de Lacan. En el contexto de una necesaria atenta lectura, estas referencias despiertan el entusiasmo para ir más allá de la opacidad filosófica: “Desidero, *es el cogito freudiano*” (Seminario XI).

A su vez, resaltan el modo en que Lacan ilumina el impasse del *punto* del cogito y una respuesta posible: “*el paso encontrado por Descartes y que conduce al camino de la búsqueda de la certeza a este punto mismo...del que sólo hay una salida - la vía del deseo*”.⁷

En los años ‘30 Paul Valéry brinda una conferencia en homenaje a Descartes en París⁸. Los autores rescatan el modo en que Valéry define la proposición cartesiana, despertando sus resonancias para el psicoanálisis: “el estallido de un acto”. El escritor ordena el *cogito ergo sum* como “un centro pero no de pensamiento”, sino donde se alimenta “el tesoro del deseo y el vigor intelectual de Descartes”.

Recuerdo una orientación de Germán García (2007, “El método Joyce”⁹) donde presenta una paradoja: “*La decisión de Joyce como la de un Descartes y también la de Freud, es la certeza que inicia un método que al final produce la autorrevelación de uno por vez. Pero ninguno de los que sigan el método estará seguro de adquirir una certeza en singular equivalente, y ni siquiera llegará a saber si ellos -Joyce, Descartes, Freud- tuvieron esa certeza o se sostuvieron en la pura decisión. Es que el goce sutil implica la noción de real.*”

Si Freud amplió efectivamente la razón ilustrada para incluir las pasiones románticas, estos ensayos nos permiten encontrar los detalles en las discordias inherentes a tal movimiento. El psicoanálisis “no es una ilusión”, pero eso no supone olvidar la pretensión de un Descartes “para dar con la roca viva o la arcilla” de todo encuentro con la verdad.

Augusto Pfeifer
Noviembre 2024

⁷ Seminario XI.

⁸ En Argentina se publicó como “Descartes, por detrás” por la editorial Losada.

⁹ Disponible en Archivo Virtual - Germán García. [Link](#).